

La gerontología en los refraneros español y francés

TERESA QUEVEDO APARICIO
Universidad Complutense de Madrid

La lengua española constituye un filón inagotable en refranes y especialmente amplia es la parte del refranero dedicada a la vejez, sin duda porque ha sido un tema que ha preocupado al vulgo.

En este artículo, hemos pretendido recoger algo de lo mucho existente en Paremiología gerontológica, pues se aborda la vejez en todos sus aspectos. Se la contempla como antesala de la muerte: "Dijo la muerte al viejo: ¿qué haces aquí? y respondió el viejo: Esperarte a ti"; "De joven se puede llegar a viejo, pero de viejo sólo soltar el pellejo". Se nos recuerda cuáles son los riesgos y las causas de muerte en esa etapa existencial: "Al viejo, múdale el aire y darte ha el pellejo"; "Catarro, casamiento, cagaleras y caídas son las cuatro ces que quitan al viejo la vida".

Los consejos en torno a la alimentación, asunto bien socorrido en la Paremiología española, van desde la parquedad ("Al burro viejo, poca carga y poco pienso") o la limitación a la hora de la cena ("No le quiere mal quien hurta al viejo lo que ha de cenar") a la conveniencia de consumir ciertos productos ("Viejo que buen vino bebe, tarde muere"; "Buen vino y sopas hervidas, le alargan al viejo la vida").

La pasión, que origina viva inquietud entre el pueblo, constituye objeto de gran atención en el refranero español y encuentra admirable expresión en una numerosa serie de refranes, todos ellos en contra del amor en esa fase de la vida. Lo presentan como factor negativo: "Vejez con amor, no ha cosa peor"; "Vejez enamorada, chochera declarada", y son bastante explícitos en referir los perjuicios que le reportan al anciano el enamoramiento y el matrimonio: "Viejo que se enamora, cerca tienen su última hora"; "Viejo que boda hace, requiescat in pace"; "Viejo que con moza se casa, de cornudo no escapa". Asimismo, el refranero condena al anciano que tiene descendencia: "Viejo recién casado, ¿qué haces? Huérfanos hago".

Con un objetivo clarificador, el refranero español establece diferencias entre las edades cronológica y fisiológica, pues no cabe duda de que: "Calvicie, canicie, muelas y dientes son accidente; impotencia, arrugas y arrastre de pies, señal de vejez" o "Joven es quien está sano, aunque tenga ochenta años y viejo el doliente, aunque tenga veinte".

Aspectos más triviales como la incompatibilidad de la belleza con la vejez son tenidos también en cuenta: "Cuando la vejez sale a la cara, toda la tez se empaña"; "Vejez y hermosura nunca se vieron juntas". Tampoco faltan paremias opuestas, que restan verosimilitud al refrán. Así, "Viejos, vi muy pocos que no fuesen maliciosos" está en franca contradicción con los que elogian al anciano: "Dichoso el hogar a cuyas brasas se calienta un viejo"; "Quien no tiene un viejo, cómprelo a cualquier precio". Estos otros, de pronóstico geriátrico: "Viejo que de sí cura, cien años dura" y "Quien de viejo engorda, dos mocedades goza" son demostrativos de que no siempre se cumple la sentencia: *Senectus ipsa est morbus*.

Dado que esta cantera paremiológica es incompleta y que no nos resulta posible exponer todos los refranes alusivos a la vejez, voy a centrarme en los aspectos que abordan conjuntamente las Paremiologías española y francesa y la correspondencia entre ambas.

Presentaremos las paremias según un criterio temático y de la siguiente forma. En primer lugar aparecerá la francesa, a continuación su equivalencia en español y acompañadas ambas de variantes si las hay. Se observará que éstas son más numerosas en la versión española; esto es debido a la desigualdad bibliográfica consultada. De haber buceado a mayores profundidades en el también riquísimo refranero francés, hubiese dado con un similar número de variantes francesas. En cuanto a dichas variantes, debe observarse que no siempre se trata de auténticos sinónimos, sino de distintas acepciones o incluso antónimos que entraña una paremia originaria.

Respecto a la traducción, si términos aislados de uso corriente ya ofrecen dificultades, es evidente que establecer la equivalencia entre paremias de distintas lenguas supone una labor mucho más ardua. Teniendo en cuenta la idiomática que caracteriza a la paremia, no puede esperarse que entre las francesas y las españolas siempre se dé una correspondencia total, esto es, formal y conceptual.

En la relación de las equivalencias recopiladas, hemos intentado distinguir la correspondencia formal o literal de la conceptual, las cuales vendrán indicadas respectivamente por las abreviaturas CL y CC, y estarán ordenadas, en la medida de lo posible, de acuerdo al grado de proximidad respecto a la paremia francesa. Así:

Jeunesse qui veille, vieillesse qui dort, sont près de la mort.

CL: Juventud que vela, vejez que duerme, cerca están de la muerte.

CC: Viejo que mucho duerme y niño que mucho vela, pronto se les acaba la cuerda.

Este ejemplo nos muestra que, a veces, existen refranes perfectamente paralelos; no hay que ser pesimistas. Con este tipo de paremias, tan fáciles de comprender como de traducir por su conocida correspondencia, nos hemos propuesto simplemente dar fe de un paralelismo.

En otras ocasiones el significante francés y el español son tan distintos que no resulta sencillo identificarlos o reconocerlos como variantes de una misma lengua paremias formalmente alejadas. Ejemplos: "Más sabe el diablo por viejo que por diablo" es el equivalente de *Les vieilles mouches ne se laissent pas engluier aisément*. Las siguientes paremias: "Al viejo pelele todo le duele"; "Hombre viejo, cada día un duelo nuevo"; "No hay vieja sin queja", son sinónimas y tienen su correspondencia en la francesa: *La vieillesse est chagrine*.

En cuanto al contenido, se detectan con frecuencia carencias entre ellas. Así, la paremia que aconseja envejecer pronto, cuenta en la versión española con una segunda sugerencia, acerca de la vestimenta, ausente en la versión francesa: *Il faut être vieux de bonne heure* frente a "Hazte viejo temprano y la ropa de invierno tráela en verano". No por estas diferencias dejaremos de considerarlas equivalentes, pues, a nuestro modesto entender, entrañan un mismo sentido.

Procederemos seguidamente a relacionar paremias comunes al refranero francés y español.

La vejez, esa etapa de la vida que se cifra en la enfermedad, el dolor y el padecer, está bien recogida en ambos idiomas:

Vieillesse est maladie de nature.

CC: Ancianidad, hermana de enfermedad.

CC: El viejo, ya por ser viejo, es un enfermo.

CC: Basta con ser viejo para estar enfermo.

CC: Ni virtud en la juventud, ni en la vejez salud.

La vieillesse est chagrine.

CC: No hay vieja sin queja.

CC: Al viejo pelele todo le duele.

CC: Al viejo no se ha de preguntar; ¿Cómo estáis? sino ¿qué os duele?.

CC: Hombre viejo, cada día un duelo nuevo.

CC: Donde hay celos, hay amor; donde hay viejos, hay dolor.

CC: Ni sábado sin sol, ni moza sin amor, ni viejo sin dolor.

Es evidente que la correspondencia española utiliza mucho más la rima que la francesa. Los dos refraneros coinciden en asociar la vejez con una carga (*La vieillesse est un pesant fardeau*), una etapa dura y desagradable ("Vejez, mal deseada es"); sin embargo no faltan refranes que ofrecen consejos para alcanzarla, pues como contradictoriamente dice la paremia española ("...mal deseada es") todos aspiramos llegar a ella y, seguramente por el desenlace que conlleva, prolongarla.

Il faut devenir vieux de bonne heure, si l'on veut l'être longtemps.

Pour vivre longtemps il faut être vieux de bonne heure.

CL: Quien quisiera ser mucho tiempo viejo, comiencelo presto.

CC: Vive como viejo si quieres llegar a serlo.

CC: Hazte viejo temprano y morirás sano.

CC: Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano y la ropa de invierno tráela en verano.

Cabe observar que los tiempos verbales españoles -formas personales, imperativo- dan un toque personal, vivo y exhortativo a las paremias hispanas.

El grupo de refranes más representado es el dedicado a referir los fenómenos característicos de la vejez y aquellos que retratan al anciano con fina observación psicológica. La Paremiología recoge sus cualidades, tendencias y peculiaridades:

En conseil écoute le vieil.

CC: Del viejo, el dinero y el consejo.

CC: Donde no hay viejo, no hay buen consejo.

CC: El joven para obrar y el viejo para aconsejar.

CC: Quien tiene un viejo, quémelo como galón viejo y guarde el oro de su consejo.

La posesión de la sabiduría junto con la experiencia son los rasgos mayormente reconocidos y atribuidos a los mayores:

On n'apprend pas aux vieux singes à faire des grimaces.

Ce n'est pas à un vieux chat qu'on apprend à prendre des souris.

Vous ne viendrez pas apprendre à votre père à faire des enfants.

CL: ¿A tu padre vas a enseñar a hacer hijos?.

CC: A moro viejo, no aprender algarabía.

CC: ¿A mí que las vendo?

Los dos refraneros se hacen eco también de la astucia propia de los viejos:

Les vieilles mouches ne se laissent pas engluer aisément.

CC: Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

CC: Pájaro viejo no entra en jaula.

CC: Lobo viejo no cae en trampa.

CC: Pez viejo no traga el anzuelo.

CC: Burro viejo no toma el trote.

Firmemente arraigada en la mente popular es el carácter sibarita y exigente del anciano, como vemos por las siguientes paremias:

A vieux chat, jeune souris.

Un vieux chat aime les jeunes souris.

Vieux roussin demande jeune pouliche.

CC: A zorra vieja, gallina joven.

CC: Cuanto más viejo es el gato, más tierna quiere la rata.

CC: Al galgo viejo, échale liebre y no conejo.

CC: El lobo viejo no busca tripas ni sesos, sino hígados tiernos.

La Paremiología deja constancia de la inclinación del anciano al vino, apetencia que el refranero español vincula a otro rasgo de todos conocido: la regresión infantil propia de esta etapa.

Le vin est le lait des vieillards.

CL: La leche de los viejos es el vino.

CL: El vino es la teta de los viejos.

CC: Al viejo, el vino otra vez le hace niño.

CC: Vuelve a ser niño el viejo y le da la teta el vinatero.

Esa conducta regresiva queda reflejada en estas paremias:

Vieillir, c'est redevenir enfants.

CC: Los viejos, a la vejez se hacen niños.

CC: La vejez tornó por los días en que nació.

La contraposición juventud/vejez, que tienen el refranero cuajado de observaciones y enseñanzas, contribuye en el retrato psicológico del anciano. Vayan en primer lugar las limitaciones propias de estas dos fases de la vida:

Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait.

Le vieux n'y voit pas assez pour marteler le faux et le jeune ne sait pas l'utiliser.

CC: El mozo por no saber y el viejo por no poder, dejan las cosas perder.

CC: Si el mozo supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese.

CC: El viejo por no poder y el mozo por no saber, queda la moza sin lo que puedes entender.

CC: Si el mozo no hace lo que debe porque no quiere, menos el viejo, porque no puede.

En segundo lugar, paremias que nos advierten sobre anomalías sintomáticas:

Jeunesse qui veille, vieillesse qui dort, son près de la mort.

CL: Juventud que vela, vejez que duerme, cerca están de la muerte.

CC: Joven que nada duerme y viejo que siempre duerme, cercana tienen la muerte.

CC: Juventud que vela y vejez que duerme, signo es de muerte.

CC: Viejo que mucho duerme y niño que mucho vela, pronto se les acaba la cuerda.

Como puede observarse, la metáfora está más presente en la versión española.

La Paremiología alude a la creencia de que en la vejez se recogen los frutos sembrados en la juventud y refleja la relación de consecuencia entre estas dos etapas:

Jeunesse oiseuse, vieillesse disetteuse.

CL: Mocedad ociosa, vejez achacosa.

CL: A mocedad viciosa, vejez penosa.

CC: La mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida y trabajosa.

CC: A mocedad sin vicio y de buena pasada, larga vejez y descansada.

Citaremos, para concluir, una paremia utilizada para censurar lo inapropiado o tachar de tardía una cosa y que erige en portavoz de esa inoportunidad a la vejez, si bien existen variantes con otro referente, ajeno a la vejez:

Le diable devenu vieux, se fait ermite.

CC: El diablo, harto de carne, se metió a fraile.

CC: A la vejez, viruelas.

CC: Después de ramera, candelera.

CC: Morir cuerdo y vivir loco.

Podríamos seguir exponiendo y glosando refranes, pero eso supondría rebasar en demasía los límites de este artículo.

Tras lo expuesto, es evidente que estas breves piecitas folclóricas, como las define Rodríguez Marín, constituyen un tesoro lingüístico, ilustrativo del genio de la lengua a la que pertenecen.

El popularismo, la explicitación y la plasticidad de la paremia española contrasta con el carácter sentencioso, conciso y abstracto de la francesa. Pese a estas inevitables diferencias, reveladoras de una idiosincrasia, el substrato cultural común a las dos lenguas protagonistas es evidente.

Ante un realidad tan genérica como la vejez y el envejecimiento, las personas de distintas sociedades reaccionan de una forma similar. De ahí que el contenido de estos refranes, que sintetizan experiencias sobre el comportamiento humano y expresan verdades de sabiduría popular, se repite de un modo universal, sea la paremia francesa o la española. Ambos refraneros afrontológicos, marcados por una gran vigencia, comparten un carácter internacional.

No queremos terminar sin pedir a los lectores de esta revista que justifiquen la modesta pretensión de una aficionada a la Paremiología cuyo deseo ha sido el de traer a la consideración de todos una serie de refranes vinculados al mundo de los mayores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CANTERA, J.; VICENTE, E. de (1983-84): *Selección de refranes y sentencias (Español-Francés, Francés-Español)*. Madrid: Editorial Complutense.
- DOURNON (1980): *Le dictionnaire des proverbes et dictons de France*. Hachette.
- FERNÁNDEZ, A. (1987): *Refranero español. Antología de refranes populares y cultos de la lengua castellana explicados y razonados*. Madrid: Ed. Burdeos.
- GLUSKI, J. (1971): *Proverbs*. Amsterdam.
- LAGANE R. (1983): *Locutions et proverbes d'autrefois*. Paris: Belin.
- LE ROUX DE LINCY (1842): *Le Livre de Proverbes Français*. Paris: Paulin.
- MALDONADO, L.R. (1974): *Refranero clásico español y otros dichos populares*. Madrid: Taurus.
- MALOUX, M. (1960 = 1980): *Dictionnaire de proverbes, sentences et maximes*. Paris: Larousse.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953 = 1978): *Refranero General Ideológico Español*. Madrid: Ed. Hernando.
- RAMEAU L; WEILS. S. (1981): *Trésor des expressions françaises*. Paris: Belin.
- RODRÍGUEZ MARIN, F. (1930): *Más de 21.000 refranes castellanos*. Madrid: Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos".
- RODRÍGUEZ MARIN, F. (1941): *Todavía 10.700 refranes más*. Madrid: Prensa Española.
- SBARBI Y OSUNA, J.M. (1874-78): *El Refranero General Español*. Madrid.

